



LOGIOS

Facultade de Filoxía e Tradución

Periódico Logios nº **X**

LOGIOS ES UN PERIÓDICO PARA TI, ESTUDIANTE
UN PERIÓDICO POR EL QUE **NO TENDRÁS QUE PAGAR PERO TODO EL**
MUNDO TIENE DERECHO A LEERLO Y POR ESO Y POR RESPETO AL MEDIO
AMBIENTE TE PEDIMOS QUE LO DEJES DONDE LO HAS ENCONTRADO O
EN CUALQUIER OTRO PUNTO DE LA FACULTAD PARA QUE TODO EL
MUNDO PUEDA DISFRUTARLO.

GRACIAS POR CUIDAR EL **MEDIO AMBIENTE,**
GRACIAS POR CUIDAR LA **CULTURA.**

El equipo de Logios

Dirección: Laura García de Arana e Allison Eudoxia Iglesias Alonso
Diagramación: Laura García de Arana e Allison Eudoxia Iglesias Alonso

Redacción: Anthony Paul Smith,

Manoel Forxán,
Nuria Sánchez Fernández,
Antonio Rifón Sánchez,
Laura García de Arana,
Claudio Noronha e
Ainoa Gesteiro Bajo

Corrección: Allison Eudoxia Iglesias Alonso,
P. Sankara e

Marta Torres Piñeiro

Revisión final: Jorge Pérez González

 Logios

 @logiosfft

 periodicologios@gmail.com

ENTREVISTAS AL PROFESORADO

Entrevista a José Yuste Frías

Entrevistamos a José Yuste Frías, licenciado y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza y profesor en el grado de Traducción e Interpretación de la Uvigo. Con él hablaremos de bilingüismo, traducción y corrección de textos.

Logios (L): Como profesor de traducción inversa me gustaría preguntarle si realmente cree que una persona puede ser bilingüe sin estar viviendo en las dos culturas a la vez, en el caso de lenguas que no comparten territorio.

Yuste (Y): Bien, primera respuesta: sin vivir una lengua jamás se puede traducir, ni de esa lengua ni hacia esa lengua. Hay que vivirla siempre y vivirla todos los días. Eso no implica en absoluto que tengas que vivir en el mismo territorio en el que se habla esa lengua. Bien es cierto que cualquier inmersión lingüística o cultural que puedas realizar nunca está de más, sino al contrario, siempre es mejor.

Pero las lenguas se viven todos los días estés donde estés y en la era digital de la información puedes perfectamente recrear idiosincrasias lingüísticas y culturales de territorios en los que no estás, sin ningún problema. Hoy lo tenéis más fácil que nunca, podéis acceder a todos los medios de comunicación, audiovisuales, escritos, de prensa escrita, radio, televisión... en directo, para estar viviendo lo mismo que viven esos habitantes que hablan esas lenguas y viven en esos países. Entonces es una lástima no aprovechar eso, para crear realmente un caldo de cultivo diario de estar escuchando, de estar recibiendo.

Ahora bien, hay que distinguir dos cosas. Porque al vivir una lengua hay dos actitudes: una actitud «activa», la actitud activa de expresarse oral y por escrito en esa lengua, y otra «pasiva», me refiero a la actitud pasiva de recibir la información. Esta la puedes recibir por los ojos, con películas, programas de televisión; por los oídos, con la música, programas de radio. Pero si descuidas la actitud activa traducirás mal, no sólo hacia a esa lengua B, sino también desde esa lengua B. Necesitas expresarte todos los días, porque si no te expresas todos los días en las lenguas con las que estás aprendiendo estás perdiendo la vivencia de esa lengua. Vivir la lengua no es solo recibir, sino también dar. Son las dos caras de una misma moneda. Tienes que vivir, tienes que expresarte en esa lengua B, en esa segunda lengua para que precisamente no sea «lengua extranjera».

Dejemos de hablar de lengua materna y de lengua extranjera. Vivamos las lenguas, *vivamos como galegos*, vivamos como españoles, vivamos como franceses, vivamos como ingleses. Y

luego, como franceses hay muchos tipos de francófonos: francófono canadiense, francófono suizo. Igual que hispano-hablante español, peruano, etc. Ya vale de que el territorio donde naces sea una cortapisa para expresarte. Debería ser todo lo contrario. El uso de las lenguas, y sobre todo la traducción entre las mismas deberían ser prácticas que ayudasen, de una vez por todas, a desterritorializar las lenguas.

L: Y en cuanto a la traducción, además de conocimientos en educación de traducción, ¿cree que es necesario ser bilingüe para traducir?

Y: Hay que ser, para traducir entre dos lenguas y dos culturas, bilingüe y bicultural. Siempre. ¿Con esto qué quiero decir? Los bilingües son a veces los peores traductores, porque son bilingües subordinados, es decir, para ellos hay una lengua que prevalece sobre otras. El bilingüe ideal sería el bilingüe coordinado, es decir, aquel que en las dos lenguas está al mismo nivel y en las dos culturas también está al mismo nivel. Y que para cada significante tiene una imagen mental diferente en cada lengua.

La gente suele entender el aprendizaje de las lenguas con respecto a la primera lengua y cree que el ser bilingüe es simplemente añadir significantes diferentes a la misma imagen mental. Y eso en traducción no funciona. En traducción cada palabra, cada lengua, cada signo lingüístico está unido a un significado y a una imagen mental que crean unos imaginarios totalmente diferentes. Y eso es lo que hay que captar, eso es lo que capta el traductor. Entonces hay que ser bilingüe en ese sentido, bilingüe coordinado. No un bilingüe subordinado en el que una lengua prevalezca sobre otra.

Desgraciadamente, la noción de bilingüe subordinado es la concepción que tiene todo el mundo de lo que es un bilingüe, y eso es lo peor que se puede arrastrar en un aprendizaje de traducción. Yo siempre digo que esto se trata de construir un puente entre dos lenguas, entre dos culturas, entonces ambos lados tienen que estar al mismo nivel. La lengua A no puede estar a un nivel muy alto y la B en un nivel bajo, porque entonces ya no construyes un puente. Las dos lenguas tienen que estar al mismo nivel, y eso se hace con la primera pregunta: viviendo las dos culturas al mismo nivel.

L: Y partiendo de esto, de bilingüe y bicultural, ¿considera que es correcto que una traducción realizada por una persona española se ofrezca a un público hispanohablante? Ya que ahí choca la idea de que son culturas totalmente diferentes, pero se considera que el texto está simplemente en español.

Y: Esto es un fallo, pero en lo que es el encargo de la traducción ya que no se ha especificado al encargado de la traducción a quién va dirigida la traducción. Esta falsedad de que todos hablamos igual, es eso, una falsedad. Cada sujeto habla de una forma totalmente diferente. Y no hablamos el mismo español los que estamos aquí en la península que los que están al otro lado del Atlántico y según las regiones de ese mismo lado, hay distintas formas de hablar, distintas formas de usar la norma y el sistema lingüístico español. Y esto hace que haya

auténticas diferencias, no solo léxicas, sino también sintácticas y maneras de sentir, de pensar, de designar objetos completamente diferentes.

El profesional de la traducción tiene que tener una hoja de encargo donde el iniciador del mismo le haya dicho a qué destinatario va. Esta falacia de crear un español neutro... ¿Qué es eso de español neutro? ¿Desde cuándo las lenguas son neutras? ¿Desde cuándo el habla es neutra? El habla es lo más personal que hay en el mundo.

Considero que crear traducciones audiovisuales y multimedia en español neutro es como hablar una especie de koiné, redactar en una especie de ese falso inglés en el que redacta todo el mundo para conseguir financiaciones de la Unión Europea, que no es inglés sino *globish*.

Porque si redactásemos en auténtico inglés, los propios que van a leer esos informes no van a entender, ni van a interpretar nada porque no es el *globish* al que están acostumbrado ellos.

“Los bilingües son a veces los peores traductores, porque [...] para ellos hay una lengua que prevalece sobre otras. El bilingüe ideal sería [...] aquel que en las dos lenguas está al mismo nivel y en las dos culturas también está al mismo nivel.”

L: ¿Considera que una persona con una lengua A y otra lengua B puede hacer traducciones inversas tan buenas como directas?

Y: Yo estoy un poco hasta las narices de la diferenciación entre directa e inversa. La direccionalidad en traducción es

bidireccionalidad siempre. Creer que una va a traducir siempre hacia su lengua materna es una concepción falsa de lo que es la calidad de la traducción. Hay que controlar las dos lenguas y las dos culturas al mismo nivel. Si esto es así, poco importa la dirección. Pero tienen que estar al mismo nivel.

Cuando se crea toda una formación de traducción e interpretación con unos fundamentos falsos, en el sentido de que hay una lengua que prevalece sobre otra, la estamos cagando. Es importante pensar que la bidireccionalidad, directa o inversa, es como un tren de Vigo-Barcelona, Barcelona-Vigo. Es el mismo tren. Solo que uno sería español-francés y el otro francés-español.

L: ¿Y cree que la educación que recibimos o que se imparte, por lo general, en las escuelas de traducción afecta a que los traductores tengan miedo a trabajar en inversa?

Y: Totalmente. Lo que hay que hacer en la pedagogía de traducción inversa es romper ese miedo, ese miedo de no ser capaz. Porque si esto es así, apaga y vámonos, no hagas esta carrera. Pero es un problema de base, no es un problema de formación universitaria. Es un problema anterior, de no haber adquirido unas competencias lingüísticas y culturales básicas que debería tener cualquier persona antes de entrar en la universidad. Y me refiero ya no solo a la lengua B, sino también a la propia lengua A. Porque cada año estamos viendo nuevas

promociones que están entrando en la universidad con lengua A que dices «Pero, ¿cómo han pasado selectividad si no saben redactar, si no saben leer?». Y lo digo así de claro, no saben leer, no saben redactar. Y si no saben hacerlo en su lengua A, ¿cómo van a hacerlo en su lengua B?

Es cierto que la formación secundaria y de bachillerato a veces deja mucho que desear en cuanto al nivel que se alcanza en idiomas «extranjeros». Y eso es entre comillas porque para un traductor no hay nada extranjero, sino que todo está al mismo nivel. Por eso recuerdo que al principio le decíamos a todo el mundo «Matricúlate en la Escuela Oficial de Idiomas y cuando obtengas el nivel vuelve para hacer traducción inversa y para hacer traducción directa». Porque la directa y la inversa están todos los días en el mercado, incluso en interpretación. En un momento dado, por mucho que te hayan contratado para una directa, a lo mejor tienes que hacer una inversa. Y lo mismo, puedes conseguir muchos clientes a lo mejor con una carta que has hecho para inversa, y a partir de ahí haces las dos. Es bidireccionalidad.

Somos muy pocos los que defendemos la viabilidad de la traducción inversa y su pedagogía para formar a auténticos profesionales de la traducción. Porque si son profesionales, sabrán documentarse, sabrán terminologizarse sea cual sea la dirección. Pero claro, hay que tener las competencias. Aquí no se viene a aprender francés ni a aprender inglés. Claro que se aprende más francés y más inglés al traducir y al manejar textos ves casos de gramática, de morfología y de sintaxis que te hacen profundizar en tus conocimientos básicos, pero tienes que venir con estos y que estén al 100 %.

L: ¿Y cree que el hecho de que para traducir a inversa solo se presenten quienes se ven realmente capaces, es lo que hace que haya más demanda de inversa que de personas nativas incluso?

Y: Totalmente, hay que ser capaces. Hay que sentirse capaz de, siempre. Para esto hay que sentirse seguro, y la seguridad se adquiere en la formación. El objetivo principal de los que damos la direccionalidad de inversa, en el grado y después en los másteres, es crear un clima de auténtica confianza y hacer ver que se tiene todo a dos clics de teclado para tener los conocimientos bilingües y biculturales que se necesitan para ejercer la direccionalidad de inversa. Hay que hacerlo, pero todos los días.

No se puede llegar a tercero y haber pasado dos años sin escuchar todos los días la radio en francés o en inglés, o sin haberse expresado todos los días. De la misma forma que os expresáis todos los días en español o en gallego. Tiene que ser algo natural, algo diario.

Aquí, en esta facultad, se debería estar escuchando por los pasillos no solo hablar español y gallego, sino francés, inglés... ¿Y quién habla francés e inglés? Solo los erasmus que vienen. Las clases tienen que ser en el idioma B desde el primer día.

L: Entonces, ¿entiende que la inversa sea más cara que una directa para una persona nativa? En el caso de una traducción español – francés, por ejemplo. ¿Cree que está justificada esa diferencia?

Y: Por mi experiencia en el mercado, no es que se cobre más cara, es que hay pocos profesionales que se atreven a hacer la direccionalidad inversa. Esto es la ley de la oferta y la demanda. Si hay demanda y poca oferta, el precio sube. Esto es un mercado. Y la clave está en dirigirse a los profesionales del mercado.

En esto de la traducción, tanto en directa, como en inversa, sobre todo a veces en inversa por la falsa idea de competencia nativa, hay que dirigirse a un profesional. Y un profesional vale dinero. Aquí nadie se plantea, cuando tiene un problema con los dientes, dirigirse a alguien nativo que no tiene el título de odontólogo. Pues esto es lo mismo. No puedes confiarle la traducción de la empresa a alguien por el mero hecho de que te diga que habla francés o inglés, o que ha nacido en Francia o en UK. Haber «nacido» en el territorio de la nación de una lengua no es ninguna «patente de corso» que tenga el nativo frente al «no-nativo» para prohibirle a este último traducir hacia su segunda lengua. Desgraciadamente, en los estudios sobre traducción, todavía hay más de un docente-teórico-investigador que, creyendo a pie juntillas que la única direccionalidad posible en traducción es la directa, se empeña, una y otra vez, en no dejar de hacer el curso contra los no-nativos al considerarlos auténticos «enemigos de la nación» traductora por atreverse a traducir hacia su lengua no materna. ¡Toma discriminación lingüística del «no-nativo» velada, de forma sibilina, bajo los oropeles de lo políticamente correcto!

“Por mi experiencia en el mercado, no es que se cobre más cara, es que hay pocos profesionales que se atreven a hacer la direccionalidad inversa.”

Obligar a que todas las traducciones sean directas en aras de una supuesta calidad de la traducción, supone confundir la competencia traductora con la competencia lingüística o el dominio de idiomas. Si la condición de nativo implicase la capacidad de traducir, cuanto mayor fuese el dominio en las lenguas objeto de la actividad traductora, mayor sería la competencia traductora y, en consecuencia, mejor sería la traducción; en cuyo caso, las personas bilingües, de forma natural, serían siempre los mejores profesionales de la traducción por el mero hecho de ser bilingües. La experiencia cotidiana de las traducciones encargadas a nativos o bilingües demuestra que, en la práctica, el prejuicio de que no hay nadie mejor para traducir que un nativo o bilingüe es no sólo erróneo, sino altamente perjudicial para la profesión. La competencia traductora que pueda tener un bilingüe no es nunca del mismo tipo que la de un traductor profesional. ¡SER NATIVO NO ES UNA PROFESIÓN, SER TRADUCTOR SÍ LO ES! La profesionalidad se paga y la calidad tiene

un precio, porque la calidad siempre tiene un precio. Y este no se puede bajar nunca. No se puede estar trabajando por menos de 0,06. Y aún así es un precio bajo.

Hay que valorar nuestra profesión, no infravalorarla. Pero para esto, hay que darle calidad y si no le das calidad desde el primer día, ¿cómo vas a valorarla? De ahí lo que hemos dicho al principio. Tiene que ser todos los días.

L: Me parece un tema más de conformismo el decir «Como vivo en España, solo puedo traducir al español».

Y: Claro, eso no se puede decir. Te estás cortando las manos y los brazos para poder escribir y manejar el teclado. Es infravalorarse y decir eres un «*handicapé*» como dicen los franceses, te pones hándicaps antes de empezar. Esto es un problema grave de identidad. El traductor no tiene territorio, tiene una identidad que es múltiple. Vivimos una crisis de identidad en Europa y la gente confunde identidad con una sola pertenencia y eso es un craso error. La identidad se construye por múltiples pertenencias, no solo una. Eso es lo que quiere el racista, que toda identidad se identifica con una sola y única pertenencia, olvidando todas las demás.

Yo ahora mismo soy profesor, pero, ¿eso me quita que yo sea padre de mis hijos, marido de mi mujer e hijo de mi madre? No, esas otras pertenencias forman mi identidad. Esto no es algo estático, no es algo que se defina con una etiqueta. Tener esa mentalidad es la que hace pensar a la gente que solo puedes traducir hacia la lengua materna. Pues no, craso error, tienes múltiples pertenencias y tienes que dominar todas con las que vas a trabajar. Y vivir todas al 100 % y a la vez.

El traductor vive las múltiples pertenencias sin ningún problema para crear su identidad como traductor, que es una identidad de devenir mestizo constante, pasas de una a otra y sabes diferenciarlas. Porque el día que no sepamos diferenciarlas pobres de nosotros, porque no habrá ninguna necesidad de traducción. Y el monolingüismo de uno hará que todos los demás vivamos, veamos y sintamos el mundo como quiera él, lo que está siendo un poco ahora el caso del *globish*, del inglés.

La traducción está para marcar la diferencia, y esto no se puede hacer si desde un principio dices que no puedes traducir hacia tu lengua B. Ya no es que puedas, es que debes. Porque si es difícil la expresión, ¿cómo vas a entender el texto en directa? Habrá juegos de palabras que no sabrás. Entonces dejemos de cortarnos los brazos y escribamos con todo el cuerpo, invirtamos nuestro tiempo en formarnos en todas las lenguas y culturas con las que trabajamos, porque eso es lo que nos hace ricos, lo que nos diferencia de las máquinas. Porque el sentido es algo que construye el lector, un ser humano, a medida que va leyendo, y las máquinas no leen, solo hacen reconocimiento óptico de caracteres.

L: ¿Le gustaría decir algo más a nuestros lectores?

Y: Que se animen. Que cultiven todos los días las lenguas con las que trabajan, no me cansaré de decirlo. No se puede dudar en francés, de la misma manera que tampoco se puede dudar en español, porque si dudas no puedes ser un buen profesional de la traducción. Sin la competencia lingüística, no se puede tener la competencia traductora.

Como toda casa, la traducción necesita unos buenos cimientos lingüísticos y culturales, y estos cimientos se aprenden durante toda la vida. Yo cada día estoy aprendiendo más. Lo bueno de esta profesión es que nunca terminas de aprender y que en cada encargo aprendes. Pobre de aquel que no aprenda algo en un encargo de traducción. Y si no has aprendido nada, eres el puto esclavo de las memorias de traducción, porque no has hecho ninguna lectura intensiva previa para haber captado realmente el estilo del autor antes de traducirlo.

Vivimos en una era que hay más *translatio* que *traductio* y eso es muy peligroso, porque realmente si seguimos así la titulación de Traducción e Interpretación tendrá los días contados. Y esta Facultad pasará a llamarse Facultad de Revisores y Correctores. Por suerte tenemos una asignatura que se llama *Revisión y corrección de textos*, en la que procuramos, en el poco tiempo que tenemos, preparar al personal para lo que va a pedir el mercado, que cada día está más automatizado. ¿Pero quién ha elaborado esas traducciones para alimentar las memorias? Siempre un traductor, siempre una persona. ¿Está cobrando derechos por eso? ¿Le están pagando? Mucho ojo con trabajar online. Y hay que animar al personal con la bidireccionalidad, hay que formarse siempre.

L: Muchísimas gracias.

Y: De nada.

Realizada por: Ainoa Gesteira Bajo

Bibliografía:

Yuste Frías, José. "Paratraducción: la traducción de los márgenes, al margen de la traducción.", *DELTA: Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada* 31, n.º especial (agosto de 2015): 317-347. Consultado el 21 de enero de 2018. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-44502015000300013&lng=es&tlng=es.

Yuste Frías, José. "Realidad profesional de la industria de la traducción y falacia de la competencia nativa." *Traducción e industrias culturales: nuevas perspectivas de análisis*, editado por Xoán Montero, 77-91. Frankfurt: Peter Lang, 2014.

Universidade de Vigo. "José Yuste Frías.", *Facultade de Filoloxía e Tradución*. Consultado el 21 de enero de 2018. <http://ffl.uvigo.es/es/docencia/profesorado?view=profesor&layout=profesor&idprof=1120>.